



3717 Hwy 515 E • Blairsville, GA 30512-3288

August 26, 2018

Dear St. Francis of Assisi parish family,

The scandal of sexual abuse of minors by priests has yet again reared its ugly head in the Church. This is a deep wound in the Body of Christ that affects us all. I've spoken in recent homilies and remarks about these latest scandals – the sordid saga of Archbishop Theodore McCarrick, the retired Archbishop of Washington, and the stunning revelations of the Grand Jury report issued last week by the Commonwealth of Pennsylvania, and its portrait of decades of sexual abuse by minors by clergy, and a church leadership (bishops and diocesan officials) who covered up these crimes, and moved perpetrators around, enabling them to find new victims.

Catholics – laity and clergy – are rightly hurt, troubled and angered by these revelations, and the malfeasance of so many of our bishops, who seemingly cared more for the reputation of the institution, than the lives of the innocent which were traumatized and devastated by the abuse of authority and betrayal of trust by so many priests. I share in the anger, hurt, and sense of betrayal felt by so many. I am heartbroken at the thought of so many whose lives were utterly ruined by those who, rather than being men of God, acted as the spawn of Satan.

As your parish priest, I reiterate my commitment to zero tolerance for any kind of sexual misconduct or abuse by anyone: clergy, religious or laity, in our parish. I am open and available to anyone who wishes to talk about these issues with me.

As your parish priest, furthermore, I can only exhort you to turn, not in despair, but in confident trust, to the only One who can ultimately bring good out of evil, “looking to Jesus, the pioneer and perfecter of our faith” (Heb. 12:2). St. Peter’s plaintive cry in the face of so many turning away from Jesus in today’s Gospel, is my cry, and the cry of so many – “Lord to whom shall we go? You have the words of eternal life!” (John 6:68) Despite the horrific evils of shepherds, the Church remains Christ’s spotless bride, and He will not abandon her.

As I mentioned at the end of all the Masses last week, on Friday, Sept. 7, we will have a special First Friday Mass and Holy Hour, beginning at 9:00 am, for the victims of clergy sexual abuse, and in reparation for the horrific sins against the dignity of children, and the offense against the holiness of the priesthood, the Church and Almighty God. Details are in this weekend’s bulletin.

In my short time here at St. Francis I have been moved by the genuine warmth, sense of welcome and mutual care that I see in our parish. I have been moved also by the expressions of care and concern for me, personally, that so many have expressed, in the midst of this crisis. It is a powerful sign of the Lord’s continued love for me, and for us. May His victory ever be in front of our eyes and shine in our lives.

In Christ,

Fr. Gaurav



ST. FRANCIS OF ASSISI

CATHOLIC CHURCH

3717 Hwy 515 E • Blairsville, GA 30512-3288

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

El escándalo del abuso de niños y menores de edad por sacerdotes es, ya otra vez, en las noticias. Es una herida profunda en el Cuerpo de Cristo que afecta a todos nosotros. En las últimas semanas, he hablado sobre estos escándalos – la historia fea y terrible del Arzobispo Theodore McCarrick, el arzobispo emérito de Washington DC, y las revelaciones horribles que el reportaje de la investigación por el estado de Pennsylvania divulgó sobre los abusos cometidos por años y años, por sacerdotes, y los líderes de la Iglesia (obispos y oficiales diocesanos) que escondieron estos actos criminales, y mudaron a los perpetradores, así habilitando que ellos abusaran a más víctimas.

Católicos – laicos y clero – justamente son lastimados, preocupados e enojados por estas revelaciones, y la traición de confianza de tantos obispos que, aparentemente, protegieron la reputación de la institución, en vez de las víctimas, las vidas de cuales fueron devastados por este abuso de autoridad por tantos sacerdotes. Yo comparto este sentido de enojo, tristeza y sentido de traición que tantos están experimentando. Estoy desconsolado en pensar en tantas vidas destrozadas por aquellos que, en vez de ser hombres de Dios, actuaron como hijos de Satanás.

Como su párroco, reitero mi compromiso que en nuestra parroquia no habrá tolerancia por cualquier tipo de abuso sexual de los menores de edad por cualquier persona: sea clero, religioso, laico. Estoy disponible si alguien quiere acercarme y hablar sobre estos asuntos.

Además, como su párroco, les exhorto también de volver – no en desesperación, sino en confianza al Único que puede llevar el bien del mal: “fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe” (Hebreos 12:2). El grito de corazón de San Pedro en el evangelio de hoy, cuando tantas personas abandonaron a Jesús, es mío, y de tantos feligreses también: “Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna (Juan 6:68). A pesar del mal horrible cometido por los pastores, la Iglesia se queda la Esposa de Cristo, sin mancha, y Él no la va a abandonar.

Como dije al final de la misa la semana pasada, vamos a tener una Misa y Hora Santa especial (en inglés), empezando a las 9:00 am, el próximo Primer Viernes, 7 de septiembre. Les invito a todos a orar y ayunar, por todas las víctimas del abuso, y también ofrecer actos de reparación por las violaciones contra la dignidad de los niños, y las ofensas contra la santidad del sacerdocio, la Iglesia, y Dios Todopoderoso. Más detalles en el boletín de esta semana.

En mi tiempo breve hasta ahora con Uds., su cuidado uno por otro, sentido de acogida, y fe, me han conmovido mucho. Además, estoy muy agradecido por los sentimientos de afección y preocupación para mí personalmente que muchos han expresado en estos días tan difíciles. ¡Que Dios les pague! Son signos poderosos del amor de Señor para mí, y para nosotros. Que Su victoria siempre esté en frente de nuestros ojos, y se brilla en nuestras vidas.

En Cristo,

P. Gaurav